



DEL MINISTRO DE MÉXICO EN ITALIA, RAFAEL NIETO, AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, GENERAL PLUTARCO ELÍAS CALLES (ROMA, ITALIA, ABRIL 16 DE 1925)

A este documento corresponde la siguiente clasificación: APEC, exp. 73, gaveta 23 bis

Señor general don Plutarco Elías Calles
Presidente Constitucional de los Estados
Unidos Mexicanos
México, D.F.

Muy estimado señor presidente:

Me permito enviar a usted, adjunto, un informe reservado sobre los acontecimientos políticos desarrollados últimamente en Italia.

Sin más, me es muy grato y honroso repetirme de usted, señor presidente, suyo afectísimo y adicto seguro servidor.

RAFAEL NIETO [RÚBRICA]

INFORME RESERVADO

El acontecimiento social más importante en Italia en las últimas semanas, ha sido la huelga de los trabajadores de las industrias metalúrgicas del norte. Esa huelga ha tenido en estos momentos una especial significación, por haber sido promovida por las Uniones del Trabajo fajistas, que han realizado el segundo movimiento serio (el primero ocurrió hace unos meses entre los operarios de las marmolerías de Carrara) en desafío a los reiterados propósitos fajistas de suprimir las huelgas mediante una obligada y forzosa cooperación entre patronos y obreros. Pero el aspecto más significativo de esta acción rebelde de los trabajadores, ha consistido en la cooperación circunstancial entre los sindicatos socialistas y fajistas. Primitivamente, la huelga fue declarada sólo por las uniones fajistas con un número de 30,000 miembros; pero a continuación el movimiento fue secundado por 70,000 trabajadores de la organización socialista Federazione Italiana Operai Metallurgiche (FIOM). Los líderes socialistas, tanto unitarios como maximalistas, con quienes he hablado, conceden gran importancia a ese movimiento, no tanto por los resultados obtenidos, como por la solidaridad que despertó entre uniones obreras aun antagónicas en política; y sobre todo porque representa esa huelga la primera importante demostración de

* Ver glosario de nombres.

fuerza del proletariado italiano, después de su derrota bajo la reacción armada del fajismo.

La prensa conservadora en los dos años últimos alimentaba la ilusión de que las luchas sociales habían terminado, que Italia era la tierra prometida de la producción pacífica y que no habría más huelgas. Pero repentinamente el encarecimiento de la vida obligó a los obreros a pedir un aumento de salarios, que negaron los industriales, y se volvió al viejo procedimiento de la huelga. Y los industriales se persuadieron de que ni aun con un régimen que pregona el orden por excelencia, es posible suprimir los conflictos de clase. Es de notar que en los principios del gobierno fajista, fueron organizados los sindicatos de ese partido, con el propósito de evitar las huelgas mediante la creación de organizaciones mixtas de obreros y patronos. Sólo que la Confederación de Industriales se rehusó a formar parte de esas organizaciones y los sindicatos fajistas están integrados sólo por operarios.

La prensa oficiosa, aunque con reticencias, se vio precisada a apoyar la huelga y dejó a los periódicos de oposición una libertad inusitada para defender los intereses de los obreros. *Cremona Nuova*, órgano de Farinacci, secretario general del Partido Fajista, conminó a los industriales a meditar sobre las consecuencias de una resistencia injustificada y expresó que "aunque estamos por la colaboración de clases, estamos también listos a rebelarnos contra los que osen boicotear nuestro programa, particularmente si son industriales, quienes, gracias a los méritos exclusivos del fajismo, han llevado sus industrias a la más grande prosperidad".

El *Popolo d'Italia*, órgano de Mussolini, explicó que en el pasado las huelgas eran la regla y el trabajo la excepción, y que ahora sucede lo contrario con el fajismo; que el alto costo de la vida, fenómeno mundial, tiene por consecuencia la ruptura del equilibrio en las relaciones de patronos y obreros; y que la huelga fajista no tuvo por objeto, como las huelgas socialistas, una propaganda en favor de la lucha de clases, sino una reglamentación en las relaciones de asalariados y patronos y la colaboración más fácil entre las clases, para bien de la nación.

En Brescia, donde comenzó la huelga, el connotado líder fajista Rossoni, expresó en un mitin: "muchos se sorprenden de que no podamos alcanzar la colaboración de clases. Pero son necesarias dos partes para todo acuerdo, y ahora los industriales son quienes se niegan a escuchar toda proposición". Concluyó expresando que así como los fajistas habían sido capaces de atacar las organizaciones laboristas, podrían atacar, al ser necesario a la Confederación de Industriales. Los periódicos de opo-

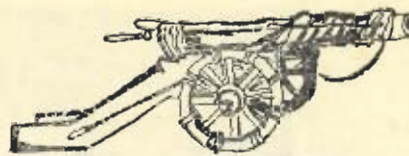
sición han sostenido que esta táctica fajista se encamina a crear una buena impresión entre los obreros, al aproximarse las elecciones municipales y ante la posibilidad también de una elección general.

El movimiento huelguista no duró más de tres semanas desde sus principios en Brescia. Los sindicatos fajistas aceptaron una transacción con los industriales, consistente en el aumento en sus jornales de una lira por día a partir de marzo 1º, y la revisión, cada trimestre, de las tarifas de salarios. El aumento primeramente demandado era de liras 1.80. La Federación de Metalúrgicos Socialistas se resistió a aceptar los arreglos hechos por los fajistas, e insistió en que se fijara definitivamente un salario mínimo y se concluyeran otros arreglos sobre indemnizaciones, salarios por tiempo extra y otros puntos que los obreros habían estado negociando desde septiembre del año último. La huelga continuó varios días por parte de los socialistas, pero al final aceptaron el convenio hecho por los sindicatos fajistas. Es de notarse el hecho de que apenas verificados los arreglos entre los sindicatos fajistas y los industriales, se prohibió a todos los demás huelguistas la celebración de mítines, se impidió la publicación del acuerdo para continuar el movimiento, y se suprimió toda clase de propaganda en favor de la continuación de la huelga.

Aun el periódico liberal *Il Mondo* comentó así esa parcialidad oficial: "De acuerdo con la lógica fajista, la huelga fue sindical y legal, cuando la minoría fajista la proclamó, pero ahora resulta política e ilegal, cuando es conducida por la vieja organización FIOM, representante de cerca del noventa por ciento del número total de obreros. Estamos en presencia de un claro ejemplo de proteccionismo sindical".

La Federación de Obreros Metalúrgicos, al resolver la reanudación de trabajos, expidió un manifiesto, en el que dice a sus miembros: "Era necesario mostrar en definitiva, que los trabajadores del metal y de la maquinaria, permanecen aún fieles a sus organizaciones libres, y que cualquier arreglo hecho sin la presencia de esas organizaciones es prácticamente inútil. Habéis demostrado esto magníficamente. Dos días de huelga como protesta hecha contra el arreglo hecho por las organizaciones fajistas, son bastantes para advertir a los responsables, que la libertad y la autonomía de las Uniones del Trabajo no pueden ser suprimidas". Se dice más adelante en el manifiesto, que las uniones fajistas se han contentado con una victoria parcial, porque se han dejado influenciar por la presión política, y que tan pronto como los fajistas, el gobierno y los patrones sintieron la fuerza efectiva de la Federación Socialista, se apresuraron a llegar a un arreglo a toda costa.

En los centros obreros se inculpa al gobierno de haber comprado demasiado caro el consentimiento de los industriales para el aumento de los salarios. Se afirma que el primer ministro prometió a los manufactureros del acero insistir sobre una tarifa elevada contra las importaciones similares de Alemania, en las negociaciones que se están celebrando con aquel país. Se hace resaltar el



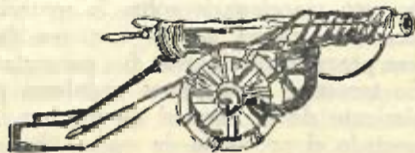
hecho de que en el momento crítico de la huelga se expidió un decreto exceptuando de impuestos los fondos de reserva de las sociedades por acciones, lo que significa una disminución anual de 280 millones de liras en los ingresos del Tesoro. Se comenta que ese regalo a la clase capitalista a costa del contribuyente, y la elevación de las tarifas a costa del consumidor, son una clara indicación del serio peligro político que vio el gobierno en la continuación de la huelga.

Como resultado de la fuerza desarrollada en la huelga por las uniones socialistas (en realidad el noventa por ciento de los obreros se negó a acatar órdenes fuera de las expedidas por la Federación de Obreros Metalúrgicos), los fajistas han anunciado, por boca del secretario Farinacci, que introducirán en breve a la Cámara un proyecto de ley concediendo sólo el estatus legal a las uniones fajistas y considerando ilegales a las demás. Esperan que con esa acción drástica se convenzan los trabajadores de su conveniencia de afiliarse a las uniones fajistas. Simultáneamente, el secretario Farinacci ha expedido una circular a las uniones fajistas previniéndoles que no vuelvan a tomar la iniciativa en nuevas huelgas, sino que él, como secretario del Partido, deberá ser previamente consultado.

El acontecimiento político más importante de las últimas semanas, ha sido la discusión en el Senado del proyecto de ley presentado por el gobierno para la reorganización del ejército. El proyecto, que entrañaba una reducción en el efectivo militar permanente, fue vigorosamente atacado por los jefes más prestigiados del ejército: Díaz,* Cadorna,* Giardino, que consideraron peligrosa e injustificada toda reducción. Ante el peligro de una votación adversa, Mussolini, prácticamente, desautorizó la defensa obstinada que del proyecto había estado haciendo el ministro de la guerra, general Di Giorgio, y retiró el proyecto para ser reformado. Como consecuencia, se impuso la renuncia del general Di Giorgio, y el propio Mussolini se hizo cargo de la cartera de guerra.

Hay que hacer notar que el proyecto Di Giorgio había sido previamente discutido y aprobado por el gabinete; no obstante, se evitó la crisis total haciendo renunciar al ministro de la guerra. En apariencia, el factor decisivo en la resolución del gobierno fajista para reducir el efectivo permanente del ejército, consistía en la insuficiencia de sus recursos financieros; en el fondo, se cree que jugó un papel importante el deseo de disminuir la fuerza efectiva del ejército en relación con las milicias fajistas.

Los periódicos de la oposición han hecho hincapié en el hecho de que el ministro Di Giorgio pronunció unas frases en el Senado en el sentido de que había creído su deber no aceptar su inscripción como miembro del Partido Fajista, pues que estimaba que, como soldado, no debía prestar más que un solo juramento. Esta declaración se consideró ofensiva para los oficiales de las



* Ver glosario de nombres.



9

milicias y contribuyó seguramente a su desairada separación del gabinete.

En el impresionante discurso del primer ministro al retirar el proyecto del Senado, asumió un papel de conciliador entre los mariscales Diaz * y Cadorna * y general Giardino,* y el ministro de la guerra, tratando de reconciliar sus respectivas tesis. Indicó que en las reformas que podrían hacerse al proyecto estaba la fijación de un mínimo de 200,000 hombres, de cuya cifra no descendería en ninguna circunstancia el efectivo del ejército. Esta sugestión fue la aceptación de la reforma que al proyecto había propuesto la comisión del Senado y que había rechazado antes el gobierno. Mussolini hizo referencia también a la marina, aludiendo con énfasis a la inconveniencia para Italia de la superioridad del programa de construcción naval de Francia. Discutió también las fuerzas aéreas expresando que su potencia es tan grande como la de cualquier otra nación, a pesar de los insuficientes recursos financieros. En lo general, el discurso de Mussolini, que fue grandemente aplaudido, tuvo un carácter belicoso, considerando inevitable una nueva y próxima guerra y poniendo un gran énfasis —en contradicción a la idea fundamental del proyecto de ley— en la necesidad de mantener una fuerte defensa nacional. Esta actitud se interpreta en el sentido de que quiso disminuir la impresión de derrota que pudo causar el retiro del primitivo proyecto. Los periódicos de oposición estiman que, a pesar de la aprobación casi unánime del Senado al discurso de Mussolini, el resultado final de esta cuestión ha debilitado el prestigio del gabinete.

La prensa oficiosa, al asumir Mussolini el Ministerio de la Guerra, ha estado insinuando la creación de un ministerio de defensa nacional que comprenda la marina, el ejército y la aviación. Aun cuando se considera transitoria la permanencia del primer ministro en el Ministerio de la Guerra, no se ha aunejado aún el nombre de algún posible sucesor. Ha sido llamado el general Badoglio,* embajador en el Brasil, y uno de los jefes más

* Ver glosario de nombres.

jóvenes, prestigiados y capaces del ejército italiano. Se dice que se le confiará la jefatura del Estado Mayor. Los líderes socialistas estiman que en todas estas cuestiones militares, Mussolini ha procedido con suma habilidad para ganarse la buena voluntad de los jefes del ejército.

La represión de la libertad de imprenta ha seguido con todo rigor. Los diarios, a pesar de su cuidado en evitarse complicaciones, son casi cotidianamente secuestrados en alguna de sus ediciones. Se ha dado con frecuencia el caso de que en Milán, por ejemplo, sea secuestrado un periódico por la reproducción de algún artículo tomado de otro periódico de Roma, donde el mismo artículo no se consideró motivo de secuestro.

El domingo 5 del actual los partidos de la oposición organizaron mítines en las principales ciudades de Italia, para tratar sobre la libertad de imprenta. A estas reuniones se les dio el carácter de privadas, por estar prohibidos los mítines públicos. Hubo en ellas numerosa concurrencia perteneciente a los partidos Liberal, Católico, Democrático y Socialista. En Milán, Génova, Nápoles, Palermo, Bolonia, Padua, etc., los mítines se realizaron sin incidentes; pero en Roma, Trento, Bari y otras ciudades, se produjeron colisiones con grupos fajistas. En Roma fue agredido al salir de la reunión, el diputado Améndola, y el general Bencivenga y otros concurrentes, aunque sin consecuencias serias. Un oficial de las milicias fajistas, Tangoni, resultó herido. Los fajistas han tratado de que por tal hecho se abra proceso a Améndola.

En los mítines se hizo hincapié sobre que, la antigua ley de libertad de imprenta no ha sido constitucionalmente derogada sino que prácticamente ese derecho legal ha sido anulado por simples disposiciones ejecutivas; que un proyecto reaccionario sobre la materia fue formulado hace unos meses por el ministro de justicia; pero que ese proyecto ni siquiera fue presentado al Parlamento. Se tomaron resoluciones unánimes para urgir el establecimiento de la libertad de palabra. El gobierno ha anunciado el propósito de que se discuta el pro-



yecto de ley de imprenta en las sesiones de la Cámara que se abren el 11 del próximo mayo.

La carencia de libertad de prensa, ha desarrollado un procedimiento clandestino para la difusión de hojas anónimas, generalmente hechas a máquina. Hace pocos días en aeroplano en Milán esparció por la ciudad hojas antifajistas, y en ocasiones diversas han sido arrojadas esas hojas de propaganda opositora, de las torres de la catedral y de las galerías de los teatros. Las mismas hojas contienen indicaciones para que se procure su difusión en la forma más amplia posible.

Una de esas hojas, esparcidas hace poco en Milán, decía: "Advertencia a los señores Borletti, Benni y Co. Sois vosotros quienes financiáis al régimen fajista y lo usáis para vaciar el dinero del pueblo en vuestros bolsillos. ¡Tened cuidado! El Señor Benni es presidente de la Federación Italiana de Industrias y el señor Borletti uno de sus miembros más influyentes". Otra hoja decía: "¡Que tenga cuidado el rey! Ha recibido a Farinacci en el Palacio del Quirinal, mientras los asesinos de Molinella han sido puestos en libertad. ¡Que se expulse a los asesinos, del gobierno!". Hasta ahora la policía no ha descubierto el origen de esa propaganda. El *Popolo d'Italia* advierte a "los rufianes que puedan ser encontrados en posesión de este material, que sus cabezas serán aplastadas in continenti". En el mismo periódico un líder de la milicia fajista, propone "un minuto de fuego de ametralladoras para hacer cesar esa propaganda".

A fines de febrero, y por el mismo procedimiento anónimo, comenzó a circular en Florencia un memorial suscrito por Filipelli, ex director del periódico fajista el *Corriere Italiano*, y uno de los presos complicados en el proceso Matteotti. Este memorial, a pesar de que no ha sido publicado por ningún periódico de Italia, y de que su circulación en forma oculta y subrepticia, es demasiado lenta, está causando en la opinión una conmoción aún más honda que el memorial de Rossi, publicado en diciembre. Los detalles que suministra sobre el asesinato del diputado socialista, parecen dar confirmación a la complicidad de algunos altos funcionarios.

Filipelli afirma que el lunes 9 de junio de 1924 prestó su automóvil a Dumini, responsable directo del asesinato, quien deseaba hacer un paseo en las afueras de Roma con algunos amigos ex combatientes. Filipelli no volvió a ver a Dumini sino hasta la noche del día siguiente, y supo por él que había obrado de acuerdo con instrucciones precisas recibidas del comandante Cesare Rossi, jefe de la oficina de prensa, y de Marinelli, secretario del Partido Fajista, quienes a su vez habían recibido órdenes directas de Mussolini. Filipelli, alarmado, se puso en comunicación con Rossi, Marinelli, Finzi, subsecretario del Interior, y el general De Bono. Supo entonces que Matteotti había sido la víctima de Dumini, y que la orden había emanado de la Tcheka del Partido Fajis-

ta. Se le dijo que el régimen estaba en peligro, que si no había discreción, Mussolini podía perder el poder y aun la cabeza. Supo también que se había hecho entrega a Mussolini del pasaporte y papeles de Matteotti, como prueba de su desaparición.

Cualquiera que sea el grado de veracidad de esas declaraciones, el hecho es que están causando honda impresión. Es de advertir que la instrucción del proceso Matteotti, hecha por la respectiva sección del Senado, ha sido enteramente secreta y hasta ahora se ignora lo actuado, en absoluto.

En París acaba de iniciarse la publicación de un periódico italiano de oposición con el nombre de *La Démocratie Italienne*, el que reproduce los ataques al gobierno fajista que circulan subrepticamente en Italia.

El diputado Viola, destituido recientemente por el gobierno, de la presidencia de los ex combatientes, ha desplegado gran actividad en las filas de la oposición. En general, las organizaciones de ex combatientes, a pesar de la nueva directiva fajista, laboran resueltamente contra el fajismo. En días pasados ocurrió en Lecce, en el sur de Italia, un encuentro entre fajistas y ex soldados en que resultaron heridos 11 de los primeros. El incidente surgió después de un mítin de protesta contra la hostilidad del gobierno hacia las uniones de ex combatientes. Gran número de los asistentes salieron a la calle gritando: "¡Abajo el fajismo! ¡Viva la libertad del pueblo!". Y se produjo entonces el encuentro con la policía y los fajistas. Seis personas fueron arrestadas, inculpadas de haber arrojado bombas. Cabe notar que las asociaciones de ex combatientes numeran 300.000 miembros.

En Nicosia, Sicilia, ocurrió también ha pocos días un motín, aunque por cuestiones fiscales. Todos los adultos del pueblo atacaron la casa municipal, el cuartel de la policía y el hotel donde residía el comisionado del gobierno, quien se vio precisado a huir en automóvil. El motín se originó por el descontento causado por ciertos impuestos que el comisionado oficial había decretado, usurpando la facultad del Consejo Municipal, recientemente suspendido por antifajistas.

En las últimas semanas han ocurrido algunos actos de violencia, generalmente con carácter de represalias, contra líderes fajistas. En Bolonia un soldado de las milicias fue muerto a balazos por un comunista. En Bergamo, Brescia, Spezia, Capua y Conversano han ocurrido otras agresiones contra fajistas. El número de muertos asciende a once. Un incidente menos trágico, pero más significativo ocurrió en Massatra, cerca de Tarento, donde la policía cateó la casa de un comunista llamado Antonicelli, a quien se le recogieron armas y municiones. Al ser aprehendido Antonicelli, la población toda acudió en su auxilio y obligó a la policía a ponerlo en libertad. Antonicelli fue acompañado triunfalmente por sus liberadores, hasta fuera del pueblo.



Cremona Nuova, el órgano de Farinacci * pide la pena de muerte para los verdugos de fajistas, el destierro para los opositores irreductibles, como Améndola, Albertini y Turati, y el arresto de los principales jefes del Aventino, a quienes considera culpables de atentar contra la salud del Estado. *Cremona Nuova* excita al gobierno a obrar enérgica y rápidamente, pues que de otra suerte los fajistas se harán justicia en veinticuatro horas. Por otro lado, la oposición está mostrando una mayor pugnacidad, y a las amenazas de los fajistas de Roma, los aventinistas han respondido que están firmemente resueltos a defender sus derechos contra todo intento de represión por parte del gobierno.

En los últimos días de marzo celebraron en Roma sus respectivos congresos nacionales, el Partido Democrático (liberal) y el Partido Socialista Unitario.

El primero reafirmó sus propósitos de reivindicar los derechos democráticos, mediante la defensa de las instituciones y la oposición a toda reforma que viole el espíritu de la Constitución. Para hacer eficaz esta acción se consideró indispensable que se unan todas las fuerzas democráticas y se forme un frente compacto, oponiéndose a la vuelta de los aventinistas a la Cámara, pues que de no permanecer fuera se dará a las masas la impresión de que la oposición habrá fracasado.

Los socialistas unitarios han terminado su Congreso entre las más severas críticas de maximalistas y comunistas, quienes les reprochan que, por buscar un éxito político inmediato en unión de los grupos conservadores y liberales de la oposición, han reculado en la política netamente obrerista de partido "de clase", descuidando la unidad política e industrial de los trabajadores.

Avanti, de los maximalistas, dice que los unitarios han abandonado por completo el método socialista y que han asumido el carácter de partido democrático; que su función como partido obrero se extingue gradualmente y

que cesará por completo cuando los trabajadores reasuman la lucha por su libertad económica. Por su parte *Unitá*, órgano de los comunistas, dice que los socialistas unitarios son ahora un más grave peligro para el proletariado italiano que el propio fajismo.

Por supuesto que no son éstas mas que gruesas exageraciones provenientes de las lamentables divisiones entre los diversos grupos obreristas. En realidad, la resolución unánime adoptada en el Congreso de los unitarios expresa, que son socialistas intrasaccionistas; que la constitución del Partido permanece inalterada; que no revisan, sino sólo interpretan la doctrina socialista de acuerdo con las nuevas condiciones sociales y las circunstancias políticas; y que confirman entusiastamente su adhesión a la Internacional de Amsterdam, cuya lucha de clase y métodos democráticos seguirán adoptando.

Con carácter ilustrativo, cabe observar que los comunistas están afiliados a la Tercera Internacional de Moscú y los unitarios a la Segunda Internacional de Amsterdam mientras que los maximalistas no tienen ligas con ninguna agrupación internacional. Los sindicatos fajistas, por su parte, están representados en la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra, aunque con protestas de las representaciones obreras de los demás países. A la Conferencia General del Trabajo pertenecen las tres asociaciones sindicales, antagónicas en política: unitarios, maximalistas y comunistas. En las últimas elecciones parlamentarias celebradas en abril de 1924, obtuvieron los partidos obreristas la siguiente votación: unitarios, 460,000; maximalistas, 400,000 y comunistas, 300,000. Las elecciones, bajo el régimen fajista, se hicieron, naturalmente, bajo una enorme presión oficial contra los trabajadores. El diputado Oro Nobili, secretario general de los maximalistas, me ha asegurado que al presente, si pudieran tener elecciones libre, esas cifras se elevarían a más del doble, y los partidos laboristas alcanzarían en la Cámara una mayoría efectiva.

* Ver glosario de nombres.

